

# “Uno es su maestro”

*“Uno es su maestro, Cristo mismo; y todos ustedes son hermanos.” — Mateo 23:8*

**Durante años**, los vientos de la contienda han estado azotando pesadamente a los fieles por toda la tierra; y, en consecuencia, han sido esparcidos y divididos en muchos grupos y divisiones, en contra del mandato expreso del Maestro, que dijo: “Todos ustedes son hermanos”. Creemos que ha llegado el momento de que todos los hermanos de la Verdad reconozcan que el espíritu de división es el espíritu de la carnalidad.

El apóstol Pablo censuró a la iglesia de Corinto porque mostraba una tendencia a dividirse en facciones. Así también ahora debemos darnos cuenta de que no hay excusa bíblica para que quienes estén plenamente consagrados al Señor sean segregados en grupos o camarillas especiales ni para insistir en pruebas especiales de fe y compañerismo que no están autorizadas en la Biblia.

Estamos convencidos de que la responsabilidad por las muchas separaciones y divisiones entre los fieles debe recaer sobre aquel a quien le corresponde, que es Satanás, el Diabolo. Satanás siempre ha sido el gran enemigo de la iglesia y, sin duda, ahora cree

que ha logrado una gran victoria sobre el pueblo del Señor en el sentido de que ha logrado imponerles el espíritu de rivalidad, duda, envidia y división.

## **UNIDAD BÍBLICA**

Presentaremos aquí brevemente lo que creemos que es la base bíblica amplia para la unidad entre el pueblo del Señor, y creemos que todos los verdaderos cristianos estarán de acuerdo con esto. La política de la revista *The Dawn* se implementará en estricto acuerdo con esta base bíblica de unidad, tal como se establece aquí. Poco antes de que Jesús fuera glorificado, hizo una petición sincera a su Padre Celestial, en la que pidió la gracia divina necesaria para hacer posible una unidad completa de corazón y propósito entre sus seguidores —Juan 17:11-26

Al repasar la historia de la Edad del Evangelio, al principio, podría parecer que esta oración inspirada no ha recibido respuesta; pero no es el caso. Dios siempre ha tenido representantes individuales sobre la tierra que han estado en plena armonía y unión de corazón con él y con su amado Hijo, Jesucristo, quien es la Cabeza de la iglesia.

Los cientos de divisiones representadas en las muchas denominaciones que durante mucho tiempo se han enmascarado bajo el nombre de Cristo y también la aparición más moderna de facciones entre los que profesan creer en la verdad presente no representan necesariamente divisiones de espíritu en la iglesia verdadera. (2 Pe. 1:12). Más bien, son principalmente divisiones en líneas carnales, generalmente causadas por aquellos que, de manera egoísta, han intentado establecer organizaciones y “canales” complejos, aparte o más allá de ese arreglo simple

para la iglesia que está descrito con tanta claridad en la Palabra del Señor.

Si bien sería una tonta pérdida de tiempo intentar amalgamar como tales las diversas facciones u organizaciones que ahora existen entre los fieles, sin embargo, esto no minimiza la responsabilidad de parte de cada uno de nosotros de trabajar por esa verdadera unión de espíritu y compañerismo por la cual Cristo oró tan fervientemente.

## **UNIDAD, NO CONFEDERACIÓN**

Una unidad bíblica de espíritu entre los diversos grupos de hermanos consagrados no debe considerarse una “federación”, como algunos han sugerido en forma errónea. La unión de diversos grupos y facciones como tales, sin duda, equivaldría a una confederación no bíblica, pero alentar a los cristianos individuales en todas partes a reconocer a Cristo solo como su Cabeza y a reunirse de acuerdo con el espíritu de la oración de Cristo por la unidad espiritual, desde luego, recibiría la aprobación y la bendición divinas.

Ningún verdadero cristiano debería desear insistir en el fomento del espíritu de la carnalidad al defender que los diversos grupos se mantengan apartados y, de una manera egoísta, busquen compañerismo y servicio, totalmente independientes de los demás hermanos consagrados de nuestra única y verdadera Cabeza. La verdadera unidad cristiana solo puede ser posible mientras se reconozca a Cristo como la única cabeza sobre todo el pueblo y mientras se considere el sacrificio de rescate de Cristo como la verdadera base de la fe y la esperanza cristianas: “Nadie puede poner otro fundamento [bíblico]”

1 Cor. 3:11

También debe ser reconocido por todos los hermanos en este final de era que el Señor ha revelado a su pueblo las bellezas de su plan divino de redención a través de Cristo, mediante el cual tanto la iglesia como el mundo deben recibir en el debido tiempo de Dios las bendiciones de la vida eterna. Creemos que las grandes pero sencillas verdades fundamentales del plan divino, que se nos han dado a conocer a todos, serán reconocidas con alegría por todos los que estudian la Biblia, además del rescate mismo, como una base necesaria para el verdadero compañerismo y servicio cristianos esta vez.

Puede haber detalles de interpretación relacionados con el cumplimiento de la profecía u otros elementos de menor importancia, respecto de los cuales algunos de nosotros podemos haber llegado a conclusiones diferentes; pero no hay autoridad bíblica para hacer de asuntos de este tipo una prueba de compañerismo cristiano.

## **ORGANIZACIÓN**

Si miramos hacia atrás en la historia de la Edad del Evangelio, se hace evidente que muchas divisiones entre los fieles han sido provocadas por el esfuerzo antibíblico de ciertos líderes de “imponer” a la iglesia algún esquema de organización que la Palabra de Dios no ha autorizado. Una lectura cuidadosa de la historia del Nuevo Testamento acerca de la organización de la Iglesia Primitiva revela este hecho muy importante: que cada congregación de los discípulos del Señor en ese tiempo era completamente independiente de cualquier otra congregación; y que no había ninguna organización central, grupo o comité

que estas congregaciones independientes se suponía que debían considerar como su cuartel general en cualquier sentido de la palabra.

Incluso entre los mismos apóstoles no se reconoció ninguna autoridad central. El Apóstol Pablo, por ejemplo, después de su conversión, siguió adelante en el ministerio sin siquiera comunicarse con los otros apóstoles acerca de sus actividades. Dice: “No consulté con carne y sangre; ni subí a Jerusalén hacia los que eran apóstoles antes que yo”. Más tarde habló con Pedro: “Pero no vi a ninguno de los otros apóstoles, sino a Santiago”. (Gálatas 1:16-19). Mientras Pablo salía a predicar, era desconocido de cara para las iglesias de Judea que estaban en Cristo, pero solo habían oído que el que las perseguía en otro tiempo ahora predicaba la fe que una vez las destruyó —Vv. 22-24.

Aunque la Iglesia Primitiva no tenía una organización central y ninguna cabeza excepto el Cristo invisible, la organización de las diversas congregaciones independientes de los fieles allí atrás era tan eficiente como simple: los diversos siervos eran elegidos de acuerdo con la manera bíblica de votar, al extender la mano (véase Hechos 14:23, Traducción Literal de Young).

Estamos convencidos de que la verdadera unidad de los cristianos solo puede lograrse donde prevalece este sencillo método apostólico. En armonía con esta convicción, deseamos que se sepa que la política establecida de esta revista descansa sobre esta base bíblica. Reconozcamos solo a Cristo como nuestra Cabeza, lo que significa que ninguna organización, grupo o comité, fuera de su propia congregación, debe ser reconocido como con autoridad o como

“cuartel general” de su congregación.

Al buscar compañerismo con otros de “una fe tan preciosa” no es nuestro propósito determinar con quién pueden estar colaborando en la obra del ministerio. Más bien, estamos felices de aceptar en nuestra comunión a todos los creyentes en el gran plan de Dios que están deseosos de exaltar la cruz de Cristo y reconocen solo a Jesús como su Cabeza.

Es nuestro pensamiento que, cuando Jesús oró por la unidad entre sus hermanos, oró por esa unidad de espíritu que debería existir en cada congregación local de los fieles. No estaba orando por una organización humana compleja, visible, que controlaría centralmente todas las iglesias locales en asuntos de fe y obras. No hay una indicación en ninguna parte del Nuevo Testamento de que Dios espera que las diversas congregaciones de su pueblo estén unidas en el apoyo exclusivo de algún comité u organización central.

Por el contrario, las Escrituras aclaran que aquellos que insisten en el reconocimiento de la influencia externa en la iglesia son culpables de engendrar el espíritu de “carnalidad”. Si fue un espíritu carnal lo que incitó a algunos en la iglesia primitiva a decir “yo soy de Pablo” o “yo soy de Apolos”, seguramente, entonces todavía se debe al espíritu de la carnalidad el hecho de que alguien diga, ya sea de palabra o con su ejemplo, que no puede tener comunión ni reconocer a ningún cristiano consagrado que no esté afiliado a un grupo o una organización en particular, y que no esté ligado a ellos por un cierto sistema de interpretación privada que han establecido de manera no bíblica como prueba de comunión —1 Cor. 3:1-6.

## COOPERACIÓN, NO ESCLAVITUD

Al establecer el esquema anterior de lo que creemos que es la verdadera base de la comunión cristiana, que se obtiene únicamente mediante el pleno reconocimiento de Cristo, como Cabeza, y defendiendo en todo momento los derechos soberanos de la iglesia local, no deseamos que se nos entienda como opuestos en cualquier grado a la cooperación sincera con cualquiera de las diversas organizaciones de servicio para difundir la Verdad, que están operando bíblicamente en el campo.

Más bien, estamos tratando de enfatizar el hecho de que, como organización de servicio, creemos que es carnal y antibíblico estar tan comprometidos con una unión con un grupo o una influencia en particular a tal punto de impedir que se reconozca y colabore con el buen trabajo que están realizando otros hermanos que creen en estas mismas verdades.

Reconocemos plenamente que, para lograr una presentación general eficaz del mensaje del Evangelio, que exige un servicio cooperativo entre todos los hermanos, ninguno puede estar aislado por completo de sus hermanos en otras partes del campo. Por ejemplo, sería muy ineficiente y costoso que cada iglesia local publicara su propia bibliografía para la difusión de la Verdad. Es mucho más barato tenerlo preparado y enviado desde algún punto central. Pero también afirmamos que sería muy imprudente, así como antibíblico, insistir en que solo a un comité u organización en particular se le otorgue el derecho exclusivo de publicación, convirtiéndose así en un canal "único".

Nuestra política es otorgar a cada individuo en

cualquier iglesia plena libertad en cuanto a la bibliografía sobre la Verdad que deseen utilizar en su trabajo ministerial y permitirles la libertad de cooperar con cualquiera de las diversas organizaciones de servicio que puedan estar haciendo un trabajo de publicación general para la difusión de la Verdad. El interés y las oraciones de los editores de *The Dawn* están a favor de todos los fieles en todas partes que se esfuerzan de alguna manera por exaltar la cruz de Cristo y dar a conocer las buenas nuevas del reino.

## **ORGANIZACIÓN DE SERVICIO**

Tal como se indicó con anterioridad, esta revista sostiene que la única organización eclesiástica que Dios reconoce con derecho especial en su propio territorio es la iglesia local. El Nuevo Testamento revela que solo tales organizaciones fueron reconocidas en tiempos apostólicos, y solo ellas son honradas en las Escrituras al ser llamadas la “iglesia de Dios” —1 Cor. 1:2

Por lo tanto, las organizaciones de servicio deben ser reconocidas, a lo sumo, como meros auxiliares, expedientes comerciales, a través de los cuales sea posible hacer una difusión más económica, eficaz y general del Evangelio. Pero no hay autoridad bíblica que sancione la idea de que una organización de ese tipo deba ser considerada un canal exclusivo de servicio para la iglesia.

Creemos que el apóstol Pablo expresó el principio cristiano adecuado con respecto al servicio colaborativo cuando dijo de cierta familia en Corinto que se había vuelto activa en su servicio a los hermanos: “Que todas sus obras se hagan con amor. Les pido ahora, por favor, hermanos, que tengan muy presente a la familia de Es-

téfanas, que fueron los primeros cristianos de la provincia de Acaya y se consagraron por entero al servicio de los fieles. Ustedes harían muy bien en seguir sus directrices y las de todo aquel que se afane y trabaje en la misma tarea” —1 Cor. 16:14-16, versión en inglés de *The Emphatic Diaglott*.

Hay tanto por hacer en la forma de servir a los hermanos y dar a conocer las buenas nuevas a los demás que no parece necesaria la rivalidad entre el pueblo de Dios y, por eso, deseamos alentar y cooperar con todos los que, como declara el Apóstol, “se han consagrado al servicio de los fieles”.

## **TODOS INVITADOS A COOPERAR**

Nos hemos esforzado aquí por establecer brevemente lo que entendemos que es la base bíblica de la unidad cristiana; y creemos que es sobre esta base que se organizan muchas de las congregaciones del pueblo de Dios. Es sobre esta misma base que le extendemos la invitación a cooperar y apoyar respecto de este y todos los esfuerzos similares para difundir las buenas nuevas del reino venidero “mientras sea de día” —Juan 9:4

Si bien es cierto que los cristianos en forma individual a lo largo de esta época han estado unidos con Cristo y, por lo tanto, unidos en espíritu entre sí, independientemente de su entorno denominacional, puede ser que, en respuesta a la oración inspirada de Jesús, el Padre Celestial ahora permita todos sus fieles como iglesia, antes de que finalmente sean reunidos en casa, para ser victoriosos en la unidad, así como en todos los demás aspectos. Sin embargo, independientemente de la medida en que esta verdadera base de unidad y compañerismo pueda ser

reconocida por las diversas congregaciones locales de los fieles, estamos seguros de que es nuestro deber trabajar hacia el fin de tal ideal, por el cual Cristo oró, y no fomentar el espíritu carnal de división.

Durante el tiempo de la cosecha, miles del pueblo del Señor han recibido el conocimiento de la Verdad y han salido de la esclavitud. Pero, para que cada fiel individual en los últimos días de la era pueda reconocer de manera plena la necesidad de la unión y la dependencia de Cristo como su única Cabeza, ha sido necesario que la iglesia sea sometida a las pruebas de fuego que la han asaltado.

Sin embargo, si a través de estas experiencias no hemos aprendido nada más que Cristo es nuestra Cabeza y que ningún instrumento humano, ni un cristiano en forma individual ni una organización, debería ser reconocido en forma alguna con autoridad sobre la iglesia, ¿no han valido la pena todas nuestras pruebas?

Les pedimos especialmente que se interesen en sus oraciones a favor del éxito espiritual de esta publicación, que estas páginas sean siempre para Su honor, que cada número subsiguiente resulte en ricas bendiciones espirituales para todos los que lean, y que Su influencia hacia la unidad, el compañerismo y el servicio cristianos puedan extenderse para la bendición de muchos más que aquellos que se convierten en suscriptores y apoyos materiales para llevar adelante esta obra.

\*\*\*